CONTINUA.

1.EXT.IGLESIA FACHADA – DIA.

Se abre el plano y se observan las torres del templo a la vez que se escucha una música que evoque la colonia. Las torres se elevan imponentes frente al cielo frío del páramo. Las campanas resuenan mientras la neblina atraviesa lentamente la plaza principal.

NARRADOR

En el corazón de lo que alguna vez fue Hatoviejo, se alza el tesoro más grande de Villapinzón, la Parroquia San Juan Bautista. Un monumento donde la historia, la arquitectura y la devoción se funden en un solo abrazo de piedra.

Se observan detalles de la iglesia y su majestuosidad, dentro de ello hay una imagen antigua de lo que fue la construcción de la misma.

2.EXT. ARCHIVO FOTOGRAFICO IGLESIA – DIA

Se observa una fotografía antigua y de repente cobra vida y muestran las primeras etapas de construcción del templo. Campesinos cargan piedra, mezclan argamasa y trabajan colectivamente bajo el frío de la montaña.

NARRADOR

Aunque nuestra fe echó raíces en 1764 con una modesta capilla en honor a Santa Bárbara, patrona de los curtidores, fue en 1886 cuando comenzó la gesta que cambiaría nuestro paisaje para siempre. Bajo el liderazgo de los sacerdotes Manuel Silvestre e Ismael Téllez, el sueño de un templo monumental empezó a hacerse realidad.

3.EXT. CASA CAMPESINA – DIA

La cámara recorre los detalles arquitectónicos de la fachada, las columnas, el altar mayor y las cúpulas. La luz atraviesa los vitrales iluminando el interior del templo.

PAPÁ

Durante dieciocho años de liderazgo incansable, el Padre Téllez, acompañado por el ingeniero Ruperto Ferreira —primer ingeniero graduado de la Universidad Nacional—, los diseños del italiano Colombo Ramelli y el esfuerzo de toda una comunidad, levantaron piedra sobre piedra los muros, la nave central y las imponentes cúpulas. Fue un trabajo de titanes que definió la identidad de un pueblo que mira siempre hacia el cielo.

4.EXT. TEATRO – DIA

Imágenes del proceso de restauración. Trabajadores sobre andamios, limpieza de piedra, recuperación de las torres y renovación del atrio. Contraste visual entre fotografías antiguas y el templo actual.

NARRADOR

Ese legado hoy brilla con nueva fuerza. Gracias a la restauración adelantada durante la celebración del bicentenario, liderada por el párroco Carlos Salas y con el apoyo del Batallón Baraya, se desmontaron los antiguos pañetes y se devolvió a la piedra su aspecto original. Las labores de conservación y mantenimiento han permitido preservar su valor arquitectónico y mantener vivo uno de los mayores orgullos del municipio.

5.EXT. ATRIO-PARQUE – DIA

Procesiones religiosas recorren las calles. Familias conversan en el atrio. Velas encendidas, celebraciones litúrgicas y encuentros comunitarios llenan el espacio de vida.

PARROCO

La fe católica ha sido el hilo conductor de nuestra identidad. Villapinzón es un pueblo de fe vibrante, donde las celebraciones patronales y las fiestas religiosas se convierten en encuentros de hermandad y tradición, transmitidos de generación en generación.

FUNDIDO A NEGRO

6.EXT. CALLES – DIA

Imágenes actuales del parque principal, el letrero del municipio, la tarima y el templo iluminado por la luz cálida del atardecer.

NARRADOR

Hoy, la Parroquia San Juan Bautista sigue siendo nuestro faro de esperanza. Un símbolo que nos recuerda quiénes somos y hacia dónde vamos. Villapinzón: 250 años de historia y devoción inquebrantable.

FUNDIDO A NEGRO

7.EXT. CALLES – DIA

Se observan tomas en cámara lenta de personas sonriendo, personas abrazándose, personas de la época trabajando y mirando a la cámara, abuelos con sus nietos sonriendo, personas trabajando en las diferentes líneas económicas del municipio, personas modernas, personas antiguas , todos.

NARRADOR

Hace 250 años,
todo comenzó con el sueño de quienes aprendieron a vivir entre montañas.Desde entonces,
generaciones enteras dejaron su vida en estos caminos.
Aquí construyeron familia,
cultura, trabajo e identidad.
Aquí dejaron sus pasos, sus recuerdos
y el amor profundo por esta tierra.Hoy, Villapinzón vive en sus campesinos,
en sus abuelos,
en quienes aún madrugan a trabajar la tierra,
pero, sobre todo, vive en sus nuevas generaciones.Porque serán ellos quienes mantengan viva esta historia,
quienes continúen el legado
de un pueblo que aprendió a levantarse con esfuerzo, orgullo y esperanza.Y mientras exista un niño dispuesto a escuchar las historias de sus abuelos,
mientras alguien siga defendiendo la memoria y las raíces de esta tierra,
Villapinzón jamás dejará de existir.

Aparece una imagen del templo actual desde el cielo y de todo Villapinzón

FUNDIDO A NEGRO

Aparece logo de 250 años.